

El periurbano florihortícola platense, una lectura desde la antropología económica

The Periurban Florihorticultural Periurban of La Plata, a Reading From Economic Anthropology

Nuria Caimmi (CEREN/CONICET)

nuriacaimmi@gmail.com

ORCID ID: 0000-0003-0753-139

Resumen

Esta investigación se enmarca en los aportes de la antropología económica, para analizar procesos socioproyectivos del cordón platense, uno de los principales centros de producción de hortalizas y flores en Argentina. Se profundiza en la articulación entre trabajo y capital, examinando distintas formas de subsunción de las unidades doméstico-productivas. En particular, se destaca la subsunción de las relaciones sociales al capital, las cuales, en el caso de estudio, se estructuran a partir de redes de parentesco, paisanaje, vecindad y com/padraje. A través de estas relaciones, circulan bienes materiales e inmateriales en forma de dones y contradones, así como otros que se resguardan y solo se intercambian dentro de estas redes. Estos procesos, atravesados por relaciones desiguales de género, son fundamentales para la reproducción social del sector, tanto en el sostentimiento de las personas como en la producción de alimentos frescos y flores de corte. De esta manera, el trabajo de reproducción social representa un gasto no incorporado al valor total de los cultivos, al tiempo que constituye la base sobre la cual es posible transformar la realidad socioproductiva, dado que dichas relaciones sociales impulsan la adopción de la agroecología como estrategia reproductiva que rompe, mediante distintas gradualidades, con el uso de insumos y técnicas del sistema agrario prevaleciente, altamente dependiente de estos.

Palabras clave: Redes migrantes, horticultura, Intercambio, subsunción, reproducción social

Abstract

This research is framed in the contributions of economic anthropology, to analyse socio-productive processes in the 'cordón platense', one of the main centres of vegetable and flower production in Argentina. It explores the articulation between labour and capital, examining different forms of subsumption of domestic-productive units. In particular, it highlights the subsumption of social relations to capital, which, in the case study, are structured on the basis of kinship networks, kinship, neighbourhood and com/padraje. Through these relationships, material and immaterial goods circulate in the form of gifts and counter gifts, as well as others that are safeguarded and only exchanged within these networks. These processes, which are intertwined with unequal gender relations, are fundamental for the social reproduction of the sector, both in terms of sustaining people and in the production of fresh food and cut flowers. In this way, the work of social reproduction represents an expense that is not incorporated into the total value of the crops, while at the same time constituting the basis on which it is possible to transform the socio-productive reality, given that these social relations drive the adoption of agroecology as a reproductive strategy that breaks, through different degrees of gradualism, with the use of inputs and techniques characteristic of the prevailing agricultural system, which is highly dependent on them.

Keywords: Migrant Networks, Horticulture, Exchange, Subsumption, Social Reproduction



1. Introducción

Silvia Federici destaca que, tras cinco siglos de desarrollo capitalista, el sistema productivo no sólo no ha agotado los recursos del planeta, sino que no ha generado las condiciones materiales necesarias: la escasez no ha sido superada; más bien, la carestía global se ha convertido en una consecuencia directa del capitalismo (Federici, 2018). En efecto, en los últimos años, el mapa agroalimentario del sur de América Latina ha experimentado una transformación significativa, pasando de un sistema que priorizaba las economías regionales en la producción de alimentos a otro de base agroindustrial, condicionado por las dinámicas e intereses del mercado internacional. Desde la década de 1960, la denominada “Revolución Verde” introdujo un sistema de producción intensiva basado en el uso creciente de insumos químicos, semillas transgénicas y paquetes tecnológicos que, en su momento, fueron presentados como la clave para un aumento drástico de la productividad (Ceccon, 2008).

Este trabajo estudia uno de los centros de la producción intensiva de hortalizas frescas y flores de corte en Argentina. Se trata del cinturón o cordón productivo florihortícola platense, ubicado en el periurbano de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. Reconocido por ser el más tecnologizado del país, es, además, uno de los más capitalizados e importantes, por la cantidad de establecimientos productivos y el volumen de su producción. El objetivo de este trabajo es analizar el periurbano productivo platense desde los aportes de la antropología económica (Stoler, 1987; Narotsky, 2004; Trinchero, 2007; Balazote y Trinchero, 2007; Comas D'argemir, 2017; Scaglia, 2020; Smith, 2020¹), en lo concerniente a las dinámicas de intercambio, reciprocidad y dones; la articulación y la subsunción del trabajo y las relaciones sociales al capital; y la

¹ La autora agradece los valiosos aportes de los docentes del seminario de posgrado “Antropología y Economía” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cuya dedicación durante la cursada y comentarios a la monografía final resultaron fundamentales para el desarrollo de este trabajo, en especial a María Cecilia “Mariche” Scaglia. Asimismo, expresa su reconocimiento a las evaluadoras por sus sugerencias y observaciones durante el proceso de corrección, y a las coordinadoras y editoras de la revista *La Magnolia*; es un honor participar en esta edición inaugural. Con enorme orgullo, a la universidad pública y al sistema científico nacional. Esta investigación se inscribe en mi proyecto doctoral (2021-2027), financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

reproducción social.

Para ello, en primer lugar, se presentan las coordenadas metodológicas y el encuadre teórico de este trabajo. A continuación, se desarrollan los resultados provisорios de esta investigación en curso, a través de dos subsecciones: la primera, que describe el lugar en cuestión y recupera la trama social desde las discusiones sobre el intercambio y la reciprocidad; la segunda, que analiza los distintos mecanismos de subsunción y de reproducción social.

2. Enfoque teórico metodológico

El presente escrito se enmarca en los aportes de la antropología económica. Resulta fundamental señalar que, tal como indica Maurice Godelier, el problema de la antropología económica no es una cuestión de hecho, sino de derecho, que consiste “*en la importancia relativa de las relaciones económicas en la lógica profunda del funcionamiento y la evolución de las sociedades humanas*; se trata, pues, de la cuestión de la relación entre economía, sociedad e historia” (1974, p. 280, la cursiva es del original).

Uno de los principales desafíos de la disciplina es cuestionar los límites del economismo en el análisis social (Trinchero, 2007; Balazote y Trinchero, 2007). Al problematizar críticamente las categorías y conceptos de las ciencias económicas, la antropología económica puede tomar distancia de sus restricciones teórico-metodológicas, así como alejarse de la concepción de “lo económico” como un discurso único y totalizador, un metadiscurso que el neoliberalismo, vinculado a tradiciones subjetivistas de la economía hegemónica, busca imponer como marco dominante para interpretar las prácticas sociales (Balazote y Trinchero, 2007). Por ello, el estudio de la antropología económica debe trascender su rol tradicional como análisis de los fenómenos económicos en sociedades consideradas “etnográficas”, al tiempo de interrogar la propia noción de “lo económico”. El gran desafío de la antropología económica no es entonces, simplemente estudiar la economía de las comunidades indígenas, campesinas o los sectores urbanos empobrecidos, sino desarrollar una práctica capaz de abordar procesos históricos en su totalidad, evitando fragmentaciones artificiales (Trinchero et al., 2007). Esto implica comprender que la economía no es un campo homogéneo y definido

a priori, sino un ámbito atravesado por múltiples formas de entender las relaciones sociales (Trinchero, 2007).

Como sostienen Alejandro Balazote y Hugo Trinchero (2007), en Argentina, la antropología económica tiene una historia relativamente reciente, vinculada a la trayectoria general de toda la antropología social, disciplina que fue marginada e incluso perseguida en el ámbito académico durante los regímenes autoritarios previos a 1983. Fue con el regreso de la democracia que las universidades incorporaron reformas curriculares que fortalecieron la orientación hacia la antropología social, incluyendo la antropología económica. Así, a mediados de los años 80, la disciplina comenzó a desarrollarse con mayor vigor, adoptando diversas perspectivas y temas como la reproducción de los sectores populares urbanos, las estrategias campesinas, la dinámica de las unidades domésticas y la economía informal (Balazote y Trinchero, 2007).

A nivel mundial, la antropología económica se consolidó como una rama específica de la antropología social en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando un conjunto de textos, debates e investigaciones definieron su campo, explorando tanto sus alcances como sus limitaciones. Sin embargo, esto no desconoce que, previamente, los antropólogos² clásicos se hubieran interesado por las prácticas y costumbres relacionadas con el intercambio, el dinero, la distribución y el consumo en las sociedades que estudiaban, solo que, en algunos casos, el objetivo era establecer estadios evolutivos de las sociedades, mientras que, en otros, se buscaba organizar los materiales recolectados para comparar con otras sociedades (Balazote y Trinchero, 2007).

Desde ese entonces, y durante más de sesenta años, la antropología económica ha debatido sobre la definición de economía y su alcance disciplinar. Para este artículo, recuperaremos revisiones desde el formalismo, el sustancialismo y el marxismo (Godelier, 1974; Narotsky, 2004). A modo de síntesis, la perspectiva formalista, representada por Raymond Firth (1970), ha sostenido que la economía se basa en la escasez y la adjudicación de recursos, aplicando principios del análisis capitalista a todas las sociedades,

² A lo largo del texto, se empleará la "e" y la "i" como marca gráfica para aludir de forma inclusiva a personas de todos los géneros, evitando el uso exclusivo del masculino genérico.

vision que ha sido criticada por reducir las relaciones sociales a transacciones e intercambios de utilidad. En contraste, Karl Polanyi (1974) propuso una visión sustantivista, entendiendo la economía como un proceso institucionalizado de provisión material, integrado en las estructuras sociales y no autónomo del contexto cultural. El concepto sustantivo de la economía debería tener sentido en cualquier sociedad, sea cual fuere su forma de adjudicación o distribución. Polanyi y sus seguidores señalaron el hecho de que, en sociedades no integradas por el mercado, la economía se encuentra incrustada en otras instituciones sociales y no puede ser analizada como un ámbito separado (Narotsky, 2004).

Godelier (1974), recuperando algunas proposiciones sustantivistas, sitúa su análisis sobre una base marxista. Según este autor, el mejor funcionamiento de las estructuras sociales, como el parentesco, la política o la religión, entre otras, es el que define las necesidades materiales y los medios para satisfacerlas en un ámbito social concreto. Su enfoque ha sido cuestionado porque las condiciones históricas en que emerge un contexto social particular no están explícitamente integradas en su teoría, y por relativizar cada sociedad como un sistema autónomo, sin considerar la interconexión global (Narotsky, 2004). A partir de esta crítica, estudios posteriores realizados desde el marxismo, como los de Immanuel Wallerstein (1974) y Eric Wolf (1982), han demostrado que la acumulación capitalista ha transformado en profundidad las economías y estructuras sociales en todo el mundo. Marxistas franceses, como Quentin Meillassoux (1977), analizaron precisamente la subordinación de modos de producción no capitalistas al capitalismo, en contextos coloniales y neocoloniales.

A partir de los años 80, se recuperaron algunos de los presupuestos de la teoría marxista para profundizar en el análisis de las relaciones de reproducción, que se vinculan históricamente con las mujeres, examinando la relación entre la esfera productiva y otras instituciones sociales en las que tiene lugar la reproducción de los trabajadores (Comas d'Argemir 1995). Datan de este entonces las teorías sobre la reproducción social que, si bien han estado sujetas a controversia, han permitido distinguirla en su triple acepción, a saber: la reproducción humana o biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social propiamente dicha, es decir, de la de sociedad en su conjunto.

Cada una constituye un nivel de abstracción distinto, con distintas consecuencias para las relaciones de género (Offenhender, 2018).

Sobre esto se profundizará en el artículo, pero baste aquí mencionar que existe un campo de disputa teórico-político que dividió las aguas y visiones de la teoría de la reproducción social principalmente en dos: una visión más “autonomista” y una visión marxista. Estas posiciones debatían en torno al significado de la reproducción social y a la cuestión de si el trabajo reproductivo genera o no valor.

Con respecto a la primera de estas perspectivas, la autonomista, pueden reconocerse en ella a las autoras Mariarosa Dalla Costa y Silvia James (1975), Silvia Fredirici (2018) y Alessandra Mezzadri (2019), entre otras. Ellas centran su crítica en la incapacidad del análisis de Marx de concebir el trabajo productor de valor de ningún otro modo que no sea la producción de mercancías; con su consecuente ceguera sobre la importancia del trabajo no asalariado de las mujeres en el proceso de acumulación capitalista. En lugar de ver a la reproducción social sólo como un mecanismo que mantiene el capitalismo, se la entiende también como un terreno de resistencia y de potencial transformación, ya que hay formas de reproducción de la vida que no están subsumidas al capital y que pueden generar formas de autonomía. De allí que, a diferencia de la tradición marxista clásica, el autonomismo ve en el trabajo reproductivo y en las luchas sociales un lugar clave para la transformación social, no solo en la fábrica o en el ámbito laboral tradicional.

Por su parte, la visión marxista es representada, entre otras, por Tithi Bhattacharya (2017) y, en nuestro país, por Paula Varela (2020). Estas autoras cuestionan la lectura autonomista por la reificación del ámbito de la reproducción, señalando que, a partir del proceso de feminización de la fuerza de trabajo, las mujeres se constituyen en un puente entre producción y reproducción. La disputa podría entenderse como un tipo de lucha de clases “anfibia”, en la que la trabajadora asalariada de la reproducción social combinaría dos tipos de elementos diferenciados, aquellos propios del trabajo asalariado y aquellos propios de la reproducción social (Varela, 2020).

Como señala María Offenhender (2017), a pesar de la capacidad heurística que tuvo este

debate sobre el trabajo reproductivo iniciado en los años 70, el concepto de cuidados pareciera estar teniendo actualmente mayor receptividad, desplazando en buena medida al de reproducción social. Esto ocurre más allá de las dificultades existentes para llegar a un acuerdo sobre qué son los cuidados o el trabajo de cuidados.

Este recorrido disciplinar, sucintamente referenciado, constituye el punto de partida y el eje de discusión de las secciones siguientes, que procurarán recuperar estos aportes para analizar la situación en un cordón intensivo de producción en fresco en Argentina.

La estrategia teórico-metodológica adoptada corresponde a un enfoque cualitativo, trabajo etnográfico en espacios de producción del cordón florihortícola plantense (Rockwell, 2009), lo que permite explorar la interrelación entre dimensiones locales y globales y articular las subjetividades individuales con procesos estructurales más amplios (Restrepo, 2018). Para ello, se emplearon entrevistas semiestructuradas y observación participante, orientadas a profundizar en las dinámicas del sector productivo.

Se realizaron entrevistas a trabajadores del sector hortícola y florícola provenientes de Bolivia, de entre 29 y 52 años, con una antigüedad migratoria superior a una década, vinculadas a experiencias agroecológicas. Las entrevistas se llevaron a cabo en sus quintas productivas y tuvieron una duración variable, de entre cuarenta minutos y una hora y diez minutos. Respecto a la observación participante, esta técnica permitió recopilar una gran cantidad de material a través de conversaciones informales y registros de campo efectuados en diversos espacios, como ámbitos productivos, domésticos, sedes de organizaciones, comedores, comercios locales, remiserías y vehículos de transporte. A partir de ello, se registró el diálogo informal con más de treinta productores florihortícolas vinculadas con la agroecología.

Este artículo forma parte de una investigación doctoral en curso que estudia los cruces entre la alimentación y la agroecología en este sector productivo. Por ello, los resultados que aquí se presentan no son concluyentes, sino que constituyen hallazgos parciales. La investigación más amplia se basa en cuatro años de trabajo de campo y participación orgánica en espacios del sector, y actualmente se encuentra en la etapa de sistematiza-

ción final y escritura de los hallazgos. En todos los casos y técnicas, se garantizó el cumplimiento de los principios éticos y los participantis fueron debidamente informades sobre los objetivos del estudio, las estrategias metodológicas empleadas, el destino de la información recabada y las medidas tomadas para asegurar su confidencialidad. El anonimato fue protegido mediante el uso de seudónimos para personas y lugares en los registros del estudio.

3. Caracterización del cordón productivo platense desde los análisis del intercambio y la reciprocidad

Originalmente concebido para garantizar la producción de alimentos para la ciudad alemana, el cordón productivo florihortícola del Gran La Plata fue, en un primer momento, ocupado por inmigrantes de Italia, España y Portugal. Sin embargo, a partir de las décadas de 1970 y 1980, experimenta un recambio laboral con la llegada de migrantes del norte de Argentina y, en especial, de Bolivia, principalmente de los valles y los Andes (Ringuelet, 2008). Este fenómeno, denominado como “bolivianización de la horticultura” (Benencia, 2005), refleja un proceso en el que los migrantes bolivianos no sólo se constituyeron como actores mayoritarios en las labores productivas, sino también en los ámbitos logísticos y comerciales. En tan solo una generación, estos migrantes enfrentaron una transformación drástica en sus prácticas productivas: si en Bolivia, la producción se limitaba a sistemas campesinos orientados al consumo familiar y excedentes destinados al intercambio local, al arribar a Argentina, se insertaron en un modelo regido por los principios de una tardía Revolución Verde, que impuso el uso intensivo de invernaderos y tecnología agrícola avanzada (García, 2012; Bartola, 2017).

En este entorno, la unidad doméstica y productiva coexisten en parcelas de entre una y dos hectáreas, comúnmente conocidas como “quintas”. Aunque en los últimos años algunos productoris han iniciado transiciones hacia prácticas agroecológicas, la producción convencional sigue siendo predominante, lo que limita la diversidad de los cultivos, destinados casi en su totalidad al mercado. Esta especialización genera una exposición continua a los insumos tóxicos, cuyos efectos adversos en la salud de los trabajadoris son evidentes. Las jornadas laborales son extremadamente exigentes, con tareas realizadas bajo condiciones extremas de frío, lluvia, heladas y exposición directa al sol. En el cordón productivo platense, el 90% de los productoris son arrendataries, más

de la mitad depende del alquiler o préstamo de maquinaria, y el acceso a crédito es sumamente limitado. De allí que la mayoría no puede acceder a una vivienda propia, debido a la naturaleza transitoria de su residencia. Este panorama refleja un alto grado de exclusión y pobreza, siendo que los ingresos de los trabajadores no permiten satisfacer las necesidades básicas estipuladas por la sociedad para una vida digna (Fernández, 2018; Lemmi y Muscio, 2023).

Durante décadas, la migración boliviana, como la que compone el cordón productivo platense, tendió a ser una migración de familias o grupos familiares que organizaban su traslado con asistencia de cadenas de parientes y paisanos que ayudaban en el alojamiento y la búsqueda de trabajo (Courtis y Pacecca, 2010). Benencia (2005, 2006) sostiene que, a partir de la década de 1980, se establece un mercado étnicamente segmentado o “nicho laboral” en la horticultura, con el hogar como unidad básica de trabajo entre los migrantes bolivianos. En Argentina, estas cadenas de parentesco intergeneracionales se entrelazaron con las de parentesco, paisanaje, vecindad y com/padraje, creando una red compleja de lazos sociales. Estas redes son cruciales para activar la migración, facilitando la reclusión de la mano de obra (Benencia, 2005), el acceso a préstamos, asesoramiento sobre documentación e inversiones, así como los retornos periódicos y el envío de remesas en momentos favorables (Sassone, 2009).

La importancia de estas redes se refleja en los espacios de sociabilidad entre migrantes bolivianos, como clubes, ferias y festividades, que mantienen una fuerte identidad étnica y nacional. Aunque en su mayoría estén marcados por una lógica comercial, estos espacios juegan un papel clave en la reproducción cultural de los migrantes (Rispoli et al., 2014; Waisman y Rispoli, 2023; Caimmi, 2024, 2025). En la investigación en curso, he analizado “comedores paisanos” y “legumbrerías”, recuperando la manera en que las cocinas que en Bolivia se entienden como específicos de regiones, grupos étnicos o clases sociales, en La Plata se perciben como característicamente paisanas/bolivianas, universales en su contexto migrante (Caimmi, 2025).

La noción de redes migrantes horizontales y verticales, desarrollada por Pedone (2005), es útil para comprender los procesos migratorios transnacionales en este lugar. Las re-

des verticales, que implican relaciones de poder y jerarquía entre sus miembros, se reflejan en la “escalera boliviana” que Benencia (2006) reconstruye sobre este lugar, como modelo que describe distintas relaciones laborales de la horticultura boliviana. Esta noción ilustra la marcada estratificación del sector, donde solo el 1% de la mano de obra tiene tierra propia. En la “escalera boliviana” (Benencia y Quaranta, 2006), los migrantes ascienden desde su primer rol como surqueros (trabajan por surco de cultivo), peones o jornaleros (reciben un pago diario por día de trabajo), a porcentajeros (30% de las ganancias, sin inversión), luego a medieros (distribución equitativa de ganancias e inversiones), y finalmente a arrendatarios (alquilan tierras y financian inversiones, obteniendo la totalidad de las ganancias). Sin embargo, el 90% de los productores son arrendatarios bajo contratos irregulares, lo que dificulta la construcción de viviendas permanentes debido a la transitoriedad de su residencia. La última etapa, la adquisición de tierra propia, se ha visto obstaculizada por los altos costos durante casi dos décadas.

Para el análisis de estos procesos sociales constitutivos del sector, es relevante considerar los aportes del campo de la antropología económica en relación a la circulación de bienes, el intercambio, el don y el contradon. Marcel Mauss (1979), en su estudio sobre el derecho y la religión maorí, examina los dones que, aunque aparentemente voluntarios, conllevan una obligación y, aunque se presenten como actos altruistas, implican un interés. Su naturaleza híbrida radica en que no se trata de una entrega completamente libre y desinteresada, ni de un intercambio utilitario basado solo en el beneficio. Según Mauss, todas las propiedades personales contienen un *hau*, un poder espiritual que, incluso si el donante se desprende de ellas, permanece vinculado a él. Así, aceptar algo de alguien significa aceptar parte de su esencia espiritual, de su alma (Mauss, 1979). Sin embargo, el don no puede analizarse de manera aislada, ya que forma parte de un sistema compuesto por tres obligaciones interrelacionadas: dar, aceptar y devolver. El don, al generar contradones que movilizan las riquezas y energías de diversos grupos e individuos, pone en marcha toda la sociedad, constituyendo un mecanismo esencial en su reproducción (Godelier, 2000). Cabe resaltar que lo importante no son los individuos, sino las colectividades (como clanes, tribus o familias), que se obligan mutuamente mediante contratos colectivos. Estos intercambios no se limitan a bienes mate-

riales, sino que incluyen festines, ritos, símbolos y otros actos que trascienden lo económico, reflejando su dimensión multidimensional.

Abordar las redes de parentesco, paisanaje, vecindaje y com/padraje desde esta perspectiva, permite visibilizar una compleja red de intercambios materiales e inmateriales que se dan en diversos tiempos y espacios, facilitando la construcción del espacio migrante en La Plata. Al igual que en el caso maorí, estos intercambios no solo implican dinero, sino también información (respecto a empleo, vivienda, comidas e ingredientes, documentación), hospedaje, trabajo, celebraciones, alimentos y bailes; en muchas ocasiones, involucran regresos periódicos o contacto a la distancia (en especial, mediante redes sociales) con quienes permanecen o regresan temporalmente a Bolivia. Aunque los intercambios se expresan a través de sujetos individuales, son las colectividades las que se benefician y se mantienen unidas a través de ellos: la circulación de bienes materiales e inmateriales teje una red social transnacional que fortalece el sentido de pertenencia y continuidad entre los migrantes bolivianos, conectando a quienes acaban de llegar, a quienes llevan tiempo en el destino y a quienes permanecen en Bolivia.

A estas dinámicas, Godelier (2000; Balazote, 2007) añade una dimensión particularmente relevante para el caso que estoy analizando. Según su interpretación, junto a los objetos valiosos que pueden ser entregados o incluso vendidos, existe otra categoría: los objetos sagrados, que deben ser conservados. A través del ejemplo de las piezas de cobre de los Kwakiutl, Godelier destaca aquellos bienes que permanecen fuera de circulación, pero que, al mismo tiempo, sostienen tanto los intercambios como las relaciones de poder y jerarquías en diversas sociedades de Oceanía.

En mi trabajo de campo, he observado un fenómeno similar en las quintas. Entre los invernaderos dedicados a la producción para el mercado, se pueden hallar pequeños surcos, o “linitas”, donde se cultivan variedades como maíces (provenientes de Bolivia, Paraguay y de distintos usos, tamaños, sabores y colores), habas, ocas, ajipas, papas del aire, frutas como la papaya o flores traídas de Bolivia, como el “gigante”. Algunas mujeres relataron las dificultades que enfrentan para introducir estas semillas a través de la Aduana argentina, donde en ocasiones son confiscadas. Otras, mencionaron cómo han logrado conseguir estas variedades mediante intercambios o simplemente pidiendo a

una vecina, comadre, hermana o prima, “un gajito” o “una semillita”. De esta manera, se trata de una producción que escapa al mercado florihortícola, pero que, sin embargo, coexiste paralelamente a la producción destinada a ese fin. Noelia López (2021), en su estudio sobre el “maicito” en este mismo sector, pero en otra localidad, investiga estas posesiones que se sacan de circulación, lo cual, desde su lectura, implica al desentrañar sus historias, interrogar cómo se constituye lo valioso para una persona y cómo, al moverse a través del tiempo y el espacio, se convierten en depósitos de riqueza.

En ciertos casos, como las semillas de algunas variedades hortícolas, frutales o florales, estas posesiones se conservan y no se entregan, o si lo hacen, es únicamente en determinadas circunstancias, cuando existen redes de parentesco o paisanaje previas. En otros casos, como en el caso de la producción de papa del aire, estas semillas pueden ser comercializadas como mercancía en las ferias agroecológicas. Esto ilustra cómo ciertos objetos pueden seguir trayectorias diversas, entrando o saliendo de la categoría de mercancías: algunos se consumirán varias veces, de formas distintas, en contextos culturales diversos y por diferentes personas, mientras que otros seguirán un único recorrido desde la producción hasta el consumo (Appadurai, 1986, citado en Narotsky, 2004). Por ello, poseen una naturaleza dual: mercantil, cuando se intercambian entre grupos o al interior de los mismos, y no mercantil, cuando permanecen dentro del grupo, mediante las redes de parentesco y pasianaje (Godelier, 1986).

Aquello que se guarda y no se da, o se da bajo ciertas circunstancias, implica para Weiner (1992), situar a las mujeres en el corazón de las formas de intercambio, al señalar que las decisiones sobre qué bienes se retienen y cuáles se entregan están intrínsecamente relacionadas con el poder. Su análisis resalta que el acto de dar y recibir dones no solo tiene un impacto económico, sino que también, refleja relaciones de poder y jerarquía que se construyen y perpetúan a través del género. Esta autora, explica que la reciprocidad no es simplemente una transacción puntual, sino un proceso que abarca tanto los intercambios inmediatos como los de largo plazo, que atraviesan generaciones. Este tipo de intercambio está profundamente imbricado en las estructuras de parentesco, pero también se inscribe en una determinada lógica de solidaridad familiar y obligaciones de género. Las implicancias de esta reciprocidad intergeneracional afectan

de manera diferente a hombres y mujeres, pues sus contribuciones y las consecuencias que se derivan de ellas, en términos de reconocimiento, autonomía y poder, son desiguales.

Observar las dinámicas de las redes de parentesco y paisanaje entre Bolivia y Argentina, permite identificar cómo este lenguaje de reciprocidad familiar intergeneracional se traduce en intercambios materiales e inmateriales mediante las distintas redes sociales que atraviesan este universo transnacional. En muchas de estas relaciones, las mujeres juegan un papel central como catalizadoras del proceso de migración, arraigo y permanencia, siendo centrales en la continuidad de los intercambios, debido a la multiplicidad de roles que desempeñan dentro de las unidades doméstico-productivas: como quinteras, madres, hermanas, abuelas, vecinas, comadres, paisanas. La figura de las “mamitas”, tan común en el proceso de arraigo en La Plata, es clave en este contexto. No sólo migran junto con sus familias, sino que son muchas veces el punto de referencia para el retorno a Bolivia. Su presencia se percibe incluso en su ausencia, como lo demuestra la recreación de las recetas que ellas enseñaron (Caimmi et al., 2024). Este tipo de memorias y prácticas se transmiten a través de generaciones, y los roles de las mujeres se convierten en el pilar sobre el que se construye la comunidad migrante.

4. ¿Por qué persisten las unidades doméstico-productivas del cordón? Apuntes sobre la subsunción del trabajo y las relaciones sociales al capital

Cuando se inició esta investigación en el cordón productivo platense, una de las primeras preguntas, quizás ingenua en su formulación, pero no en su alcance, fue por qué estas unidades productivas seguían persistiendo. A diferencia de los campos dedicados a los monocultivos y el agronegocio, donde la tecnificación había reducido drásticamente la cantidad de trabajadoras involucradas, en este espacio productivo se mantenía una dinámica diferente, con la escalada, incluso, de familias productoras que migraban hacia La Plata. Esto merecía ser analizado.

Para ello, resulta fructífero recuperar el debate antropológico sobre la relación entre las unidades domésticas y el capital, del cual han surgido diversas perspectivas divergentes. En este trabajo, me detendré en dos enfoques principales (Narotsky, 2004; Comas D'Argemir, 1998; Gordillo, 1992). El primero es la tesis de la articulación de modos de

producción, que sostiene que el capitalismo y la producción doméstica coexisten articulándose, en la que el primero opera como modo de producción dominante y el segundo como modo subordinado; es decir, dos modos de producción diferentes. El segundo de los enfoques, al que, a los fines de este trabajo y de delimitar la discusión, denominaré no articulacionista argumenta que la producción doméstica ya no puede ser considerada un modo de producción autónomo, sino un sector que, aunque mantiene ciertas especificidades económicas, está completamente subsumido al capital y constituye una parte integral del modo de producción capitalista.

La tesis articulacionista ha sido objeto de importantes objeciones teóricas desde la segunda de estas perspectivas, señalando, principalmente, que Marx nunca desarrolló una teoría general de los modos de producción, sino específicamente del modo de producción capitalista, menos aún sobre la articulación entre el capitalismo y modos no capitalistas. Además, se señala que la expansión del capitalismo ha llevado a la progresiva pérdida de autonomía de las economías domésticas en su reproducción social, integrándolas de manera subordinada a la lógica del mercado. Por estas razones, la tesis articulacionista presenta limitaciones para explicar la situación contemporánea de las economías domésticas.

No obstante, dentro de este primer enfoque, resulta relevante destacar algunos aportes, especialmente de Meillasoux (1972; 1989)³. Me interesa recuperar sus estudios sobre sociedades africanas con agricultura de subsistencia, donde la comunidad doméstica constituye la unidad productiva fundamental. En estas investigaciones, Meillasoux señala:

Las comunidades agrícolas autosuficientes, por su inteligibilidad y su razón de ser, son capaces de cumplir funciones que el capitalismo prefiere no asumir en los países subdesarrollados: las funciones de seguridad social. El costo barato del trabajo en estos países proviene de la superexplotación no solo del trabajo asalariado mismo, sino del trabajo de su grupo de parentesco (Meillasoux, 1972, p. 48).

³ Según Gordillo (1992), si bien este autor se inscribe dentro de la perspectiva articulacionista, emplea con cautela el concepto de “modo de producción” al referirse al sector doméstico explotado por el capital. En su obra *Mujeres, graneros y capitales*, Meillasoux señala que la confrontación entre modos de producción no siempre culmina en la sustitución de uno por otro, sino que puede implicar transformaciones mutuas (Gordillo, 1992).

Este análisis aporta un elemento central para responder la pregunta con la que se inició este apartado: la comunidad doméstica puede ser mejor explotada a través de su preservación que mediante su destrucción. Además, demuestra que la perpetuación de estas comunidades no se basa en el control de la tierra, dado que en su caso de investigación la propiedad es comunal, ni en el control de los instrumentos de trabajo, que son simples y accesibles a todos, sino en el control de la fuerza de trabajo, a través del parentesco. Esta perspectiva permite comprender por qué las unidades productivas del cordón platense persisten en un contexto de expansión del capital. Prosigamos.

La segunda de las posiciones en la que se enmarca este escrito, denominada no articulacionista, sostiene que los sectores productivos en cuestión están directamente subsumidos al capitalismo y forman parte de su lógica global de dominación. Desde esta perspectiva, es posible identificar diversas formas de subsunción del trabajo al capital: directa (formal y real) e indirecta, que estructuran las relaciones sociales y productivas en estos espacios.

A raíz del análisis etnográfico en curso, he encontrado tres modalidades de subsunción al capital en el cordón productivo platense. En primer lugar, la subsunción directa y formal, que implica la separación de los productores de sus medios de producción, y que establece una relación puramente monetaria entre trabajadores y capitalistas, sin transformar esencialmente la organización del trabajo. Un ejemplo claro de esta dinámica es la inserción de productores florihortícolas en empleos informales de baja estabilidad, como la venta de mercancías en locales de indumentaria o de comida. En estos casos, los trabajadores no poseen medios de producción propios dentro de estas unidades comerciales: no controlan ni el stock de productos, ni la infraestructura, ni las condiciones de intercambio. Su labor consiste exclusivamente en la venta de bienes que les son ajenos, a cambio de un salario o comisión, estableciendo una relación salarial desprovista de control sobre el proceso productivo. Esta forma de subsunción formal no altera de manera significativa la organización del trabajo en la unidad doméstico-productiva florihortícola, ya que estos empleos se adoptan a modo de “changa” (trabajos informales y esporádicos), con el fin de cubrir tiempos muertos en la producción agrícola. Sin embargo, evidencian un proceso de proletarización parcial, en el cual los productores, ante

la falta de ingresos suficientes provenientes de la venta directa de sus cultivos, se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo en sectores externos a la unidad doméstica⁴.

En segundo lugar, en el cordón productivo platense se encuentran extendida y de forma transversal procesos de subsunción indirecta. Al respecto, acuerdo con Gastón Gordillo (1992) en que, en contextos del agro periférico como el que aquí analizo, la subordinación del trabajo al capital opera mediante mecanismos indirectos que preservan el carácter no capitalista del proceso laboral doméstico, como la compra y venta de productos, la contratación estacional de mano de obra y la concesión de créditos. La noción de subsunción indirecta refiere a la explotación del trabajo sin establecer relaciones de dependencia directa ni apropiación de los medios de producción, permitiendo al capital controlar y explotar el proceso productivo sin necesidad de poseerlo. El acceso al mercado transforma la economía doméstica de subsistencia en una forma mercantil simple, orientada a obtener ingresos monetarios para adquirir bienes esenciales que no produce. En este proceso, la economía doméstica se vuelve estructuralmente dependiente del mercado y subordinada a su dinámica.

Esta subsunción indirecta, puede observarse en La Plata en toda la matriz productiva del cordón florihortícola, dado que la configuración misma del lugar respondió a la mercantilización de la producción agrícola: es decir, toda la producción está orientada al mercado, lo cual establece un vínculo entre las unidades domésticas y el capital, que configura una relación de interdependencia mutua. En efecto, aunque los productores no vendan enteramente su fuerza de trabajo (como sucede en los casos en que se emplean en comercios), estas unidades no controlan de manera total sus condiciones de existencia, ya que es el capital, a través de las normas del intercambio mercantil y del sistema de precios (formas indirectas), el que impone reglas de producción. Esto se expresa mediante del sistema comercial del sector, que se da con la estrategia de “venta a culata

⁴ Según el análisis teórico, la dinámica del capital impulsaría una transformación productiva hacia un estado de subsunción real, donde el capital no sólo controlaría la producción, sino que también reorganizaría la misma mediante nuevas tecnologías, la mecanización y la división técnica del trabajo. Aunque en el cordón productivo platense esta subsunción no se manifiesta completamente, ya que la venta de la fuerza de trabajo de los productores florihortícolas no está vinculada a la mecanización ni a una reorganización técnica estricta, sí cabe resaltar que en los sistemas agrícolas del agronegocio la tecnificación intensiva, en especial tras la Revolución Verde, ha transformado estructuralmente el proceso productivo, reduciendo la demanda de trabajo y aumentando la dependencia del capital en todas las fases del ciclo agrario mediante el uso del paquete tecnológico.

de camión”, por la cual les encargades de la logística (les camioneros), acceden a cada quinta con un precio definido *a priori* de cuánto se pagará por producción o *a posteriori*, luego de entregar esa producción en el punto de venta (el Mercado Central de Buenos Aires). Dentro de este proceso comercial, tres mecanismos refuerzan el proceso de subsunción indirecta:

-La selección de variedades de cultivos: a pesar de la diversidad de variedades hortícolas y florícolas que existen en la región, sólo aquellas con demanda en el mercado concentrador logran ser comercializadas. Por ejemplo, de las numerosas variedades de tomate recuperadas localmente, solo tres encuentran salida en el mercado (es decir, son aceptadas por los camioneros al momento de retirar la producción de las quintas), situación similar a la de otros cultivos como la berenjena o la zanahoria.

-Cantidad y estándares estéticos de la producción: la dinámica de “venta a culata de camión” establece restricciones en las cantidades y calidades estéticas de producción (no así nutricional o biológica), lo que obliga a descartar excedentes y ajustarse a la demanda marcada por el mercado. Les intermediaries, en su rol de actores principales del circuito comercial, determinan qué productos serán aceptados y en qué condiciones, lo cual suele excluir variedades agroecológicas que se corren de los estándares estéticos convencionales.

-La fijación de precios: por último, los precios de los productos no son determinados por los productores, sino que se fijan en función de las condiciones del mercado, beneficiando a los actores logístico-comerciales y limitando la capacidad de negociación de las unidades productivas. Paradójicamente, muchos de estos intermediaries son hijos de los mismos productores, lo que refuerza la dependencia del sector respecto a las dinámicas impuestas por el capital.

Dado que la venta de estos productos frescos constituye la principal fuente de ingresos, las unidades doméstico-productivas deben ajustarse a estas reglas para garantizar su reproducción, lo que implica su subsunción indirecta al mercado. Los autores que desarrollan este concepto coinciden en que la explotación se materializa en la circulación de los bienes, siendo el proceso productivo la condición de posibilidad de dicho fenómeno.

El carácter indirecto de la subsunción radica en la necesidad de una serie de mediaciones establecidas en el mercado (desde que son retiradas de las quintas hasta que son vendidas a los consumidores) para que la explotación de los productores, que en principio controlan sus procesos productivos, tenga lugar (Gordillo, 1992; Bartra, 2006). Estos intercambios están signados por un intercambio desigual de carácter estructural. Barri (2013) señala que este aspecto comercial es central para pensar la subsunción indirecta en el agro, destacando la participación monopólica del capital comercial concentrado como elemento clave en la teoría de la subsunción indirecta. Es en la esfera de la circulación donde se consuma la explotación, entendida como la absorción del excedente “campesino” por una fracción monopólica del capital con poder suficiente para manipular los precios agrícolas. La comercialización funciona como mecanismo, y no causa, de la explotación, basada en la captación de excedente por parte de las clases propietarias: no se trata simplemente de que los campesinos compren caro y vendan barato por sujeción a mercados monopólicos, sino de que están inmersos en relaciones estructuralmente desiguales (Liceaga, 2019). Sin intención de homologar análisis distintos, resulta relevante recuperar el proceso comercial en La Plata como uno de los articuladores centrales de la subsunción indirecta de estas unidades.

En tercer lugar, recupero el proceso de subsunción formal de las relaciones sociales al capital, lo cual es elaborado por Ann Stoler (1987), en su estudio sobre la agricultura de plantaciones en Sumatra. En él, examina cómo los terratenientes de Deli, ante la escasez de mano de obra local, recurrieron al reclutamiento de migrantes provenientes en especial de Java, previamente explotados en la industria azucarera bajo dominio holandés. A pesar de las duras condiciones de trabajo, los javaneses permanecieron en Deli, atraídos por salarios o acceso a tierras, adaptándose y resistiendo a las dinámicas del capitalismo colonial, que sostenía la regeneración de la fuerza de trabajo a través de medios alternativos de subsistencia. Su análisis permite dar cuenta que los grupos sociales pueden estar subsumidos simultáneamente bajo distintas modalidades, no solo en el ámbito laboral (a través de la venta de la fuerza de trabajo), sino también en el espacio doméstico, donde se configuran relaciones sociales que estructuran y sostienen

la dinámica capitalista, siendo que “la subsunción puede ocurrir en el proceso de trabajo de una plantación capitalista; pero también en las relaciones sociales y domésticas, donde se reproduce la fuerza de trabajo” (Stoler, 1987, p. 3).

Si bien existen claras diferencias entre la situación en Sumatra y la del cordón florihortícola platense, en ambos casos se observa un fuerte proceso migratorio vinculado a la producción intensiva de alimentos. Mientras que en Sumatra la movilidad fue impulsada por los terratenientes, en el caso platense responde a la configuración de un nicho laboral específico, estructurado sobre redes sociales de parentesco, paisanaje, vecindad y com/padraje. En este caso de estudio, la reconfiguración socioeconómica de las unidades doméstico-productivas se expresa, por ejemplo, en la creciente orientación al mercado, que transforma relaciones sociales en relaciones laborales. La noción de “escalera boliviana”, introducida al inicio del análisis, no sólo remite a la posibilidad de ascenso social, sino que permite acceder a la compleja estructura de contratación entre paisanes. En este entramado, quienes logran acceder a la propiedad de la tierra pueden convertirse en arrendadoris o establecer relaciones de medianería, mientras que estos últimos, les medieres, a su vez, pueden contratar jornaleros o surqueres, reproduciendo una lógica de estratificación interna. De esta manera, el capital reconfigura las relaciones sociales que sostienen las dinámicas de trabajo.

Stoler (1987) señala, además, algo fundamental a la presente pesquisa. Como ella analiza en Sumatra, la persistencia de medios alternativos de sustento, permitió a les trabajadoris javaneses mantener cierto grado de autonomía frente al capital, que, si bien reducía el costo de la mano de obra para les empleadoris, al mismo tiempo, posibilitaba formas específicas de resistencia. Es decir, la consecuencia imprevista de los esfuerzos de una población para satisfacer sus necesidades básicas significó en su estudio, la posibilidad de resistencia de les trabajadoris ante procesos de subsunción:

La lucha de una población activa para reproducirse puede reducir, verdaderamente, lo que le cuesta al capital la mano de obra y, de esta forma, ser funcional al capital, al mismo tiempo que tales tentativas de independencia económica pueden arrancar la oposición popular al propio capitalismo (1987, p. 20).

En el contexto del cordón productivo platense es posible identificar dinámicas similares en relación con la agroecología. En esta región, el acercamiento de les productoris a

prácticas agroecológicas responde a una serie de factores estructurales que afectan directamente su reproducción como sector. Entre estos factores se encuentran los elevados costos de los insumos agrícolas convencionales, la recurrencia de fenómenos climáticos adversos que destruyen las cosechas y obligan a reinvertir, y los problemas de salud asociados al uso de agroquímicos, que comprometen la continuidad del trabajo. Estos elementos configuran un escenario de incertidumbre constante, donde las decisiones productivas están atravesadas por la necesidad de asegurar la supervivencia. La falta de previsibilidad en los costos de producción, la inestabilidad de los contratos de arrendamiento y la precariedad habitacional generan una estructura productiva en la que los productor(is) buscan alternativas que les permitan reducir su dependencia del mercado y, a su vez, garantizar cierto control sobre su producción y reproducción.

La agroecología en este sector se difunde a través de redes de parentesco, paisanaje, vecindad y com/padraje, ya que estas relaciones brindan la confianza necesaria para afrontar la incertidumbre que conlleva cualquier práctica productiva en la región. A través del intercambio de dones y contradones, se comparten saberes, recetas, bioinsu- mos y semillas, facilitando así la expansión de la agroecología dentro de estas redes de confianza.

De forma similar a Sumatra, donde los trabajador(is) implementaban estrategias para sostener su reproducción, en La Plata la agroecología puede interpretarse como una práctica que emerge en respuesta a las crisis del sistema convencional de producción y que, en su desarrollo, puede reconfigurar las relaciones productivas. La expansión de estas prácticas no implica necesariamente una oposición frontal al capitalismo, pero sí supone una forma de redefinir la relación entre productor(is) y mercado, desafiando las lógicas de la agricultura convencional. De allí que la expansión de la agroecología en el cordón platense puede leerse como un fenómeno en el que las condiciones materiales de vida impulsan la búsqueda de alternativas productivas, desestabilizando parcialmente, con distintas gradientes y aún a baja escala, la hegemonía del sistema productivo convencional. Así, la disputa por la subsistencia y las relaciones sociales de repro-

ducción en el sector, pueden constituir un efecto no previsto por el capital, con la potencialidad de abrir nuevas configuraciones productivas que escapan, al menos parcialmente, a la lógica de subsunción total del trabajo agrícola.

Sin embargo, aunque estas estrategias tensionen potencialmente al capital y sus formas de reconfiguración del sector agrario, implican una importante cantidad de trabajo no reconocido como tal y sin remuneración, que es entregado al capital desde las unidades domésticas y es el que asegura la reproducción del sector. Este trabajo es un gasto no incorporado al valor total de los cultivos, un traspaso de las unidades al mercado. Aquí es donde el análisis de Stoler sobre la subsunción de las relaciones sociales converge con las lecturas de la reproducción social.

Susana Narotzky (2004), sostiene que, operativamente, el concepto de reproducción social puede desglosarse cuidadosamente en tres aspectos, los cuales, según ella, deben integrarse en un análisis más general de los procesos económicos (Scaglia, 2020). Primero, la reproducción social, es decir, la reproducción de las condiciones de producción social en su totalidad. Luego, la reproducción de la fuerza laboral, que comprende el mantenimiento cotidiano de los trabajadores (que incluye tareas como el trabajo doméstico y el procesamiento de mercancías para transformarlas en valores de uso consumibles), la socialización, la transferencia de conocimientos y la inserción en redes sociales. Por último, la reproducción biológica, es decir, la reproducción de las poblaciones humanas. De esta forma, en el cordón platense, las redes de parentesco, paisanaje, vecindad y com/padraje, generizadas, están involucradas en procesos de reproducción en sus distintas acepciones. Estas aseguran la reproducción social, física y sociocultural de los productores (contribuyendo a convertir este espacio en un lugar de deseabilidad), junto con la producción de las frutas, flores y hortalizas para el mercado.

De este modo, al igual que en el caso analizado por Stoler, en el cordón productivo platense la centralidad de las redes y de las relaciones sociales pueden operar en una doble dirección. Por un lado, alivian las cargas del capital (especialmente en lo concerniente a la producción de alimentos), al absorber costos de producción que, de otro modo, deberían ser asumidos por el mercado agroalimentario a través del trabajo de reproducción social no remunerado que se realiza en las unidades doméstico-productivas. Por

otro lado, estas mismas estrategias pueden dar lugar a procesos de reconfiguración sociopolítica que desestabilicen parcialmente el sistema agroalimentario vigente, impulsando nuevas formas de organización productiva y social, como la agroecología, la cual surge y se expande por y a través, de las redes sociales de parentesco, paisanaje, vecindaje y com/padraje que aseguran la reproducción.

5. Palabras finales

A lo largo de estas páginas, he procurado caracterizar el cordón florihortícola platense, un sector productivo central en Argentina, desde una lectura situada en los aportes disciplinares de la antropología económica. La configuración socioprodutiva de este sector se sostiene a través de redes sociales de parentesco, paisanaje, vecindad y com/padraje, dentro de las cuales circulan bienes materiales e inmateriales. Estos bienes, en ciertos momentos, adquieren el carácter de mercancía mientras que, en otros, se intercambian y resguardan sin ser mercantilizados, reforzando la dinámica de reciprocidad intergeneracional que estructura el sector. Esta reciprocidad intergeneracional funciona a través del tiempo mediante deudas mutuas que, además, están generizadas.

Lejos de ser entidades autónomas o preexistentes al capital, las unidades doméstico-productivas que integran este sector han sido configuradas a partir de él. Este análisis aporta un elemento central para responder la pregunta por la persistencia de las unidades doméstico-productivas en un contexto de profundización de procesos tecnológicos en el agro: estas unidades pueden ser mejor explotadas a través de su preservación que mediante su destrucción.

Estos procesos se desarrollan a través de diversas formas de subsunción del trabajo al capital, reflejando la heterogeneidad con la que estas unidades se integran al modo de producción capitalista. Predominan mecanismos de subsunción indirecta, los cuales atraviesan toda la matriz productiva, dado que la configuración misma del sector responde a la mercantilización de la producción agrícola. Se identifican tres mecanismos clave a través de los cuales se expresa esta forma de subsunción indirecta: la determinación de qué variedades agrícolas son comercializables, la regulación de su cantidad y calidad estética, y la fijación de precios.

Junto a esto, también se observa la subsunción formal del trabajo al capital en aquellos casos en que la población es empleada como mano de obra proletarizada, principalmente a través de trabajos informales o “changas” (atención en locales de alimentos, comidas o indumentaria), donde la relación con el capitalista se establece de manera puramente monetaria, sin alterar sustancialmente la organización del trabajo.

Por último, la subsunción formal de las relaciones sociales al capital se manifiesta en la reconfiguración socioeconómica de las unidades doméstico-productivas, que orientan estructuralmente su actividad hacia el mercado. En este proceso, los lazos de paisanaje y reciprocidad se transforman por momentos y progresivamente, en relaciones laborales reguladas por la lógica mercantil.

Estas dinámicas, atravesadas por relaciones de género, son fundamentales para la reproducción social del sector y la producción de alimentos frescos y flores de corte. Sin embargo, como plantea Susana Narotsky y evidencia el análisis de Ann Stoler en Sumatra, la reproducción social no debe entenderse únicamente como la perpetuación de un orden establecido, sino como un espacio de transformación. En este sentido, la subsunción de las relaciones sociales al capital y la centralidad de las redes descritas en la existencia del sector, abren la posibilidad potencial de cambiar cierto estado de cosas vigente. Esto parece observarse en el caso platense, donde la adopción de la agroecología, como estrategia productiva que rompe parcial y gradualmente con el uso de insu- mos y técnicas del sistema productivo convencional, se impulsa y expande a través de las redes de parentesco, paisanaje, vecindad y com/padraje, respondiendo a la necesidad de reproducción, especialmente en momentos de crisis como el actual.

Bibliografía

- Balazote, A. (2007). *Antropología Económica y Economía Política*. Ferreyra Editor.
- Balazote, A. y Trinchero, H. (2007). *Antropología económica. Comentarios sobre su surgimiento como disciplina y su expresión en Argentina*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXII, número especial 70 años, 349-360.
- Barri, J. (2013). Reflexión crítica sobre el concepto de subsunción mediada en la producción campesina. *Astrolabio*, 11, 221-247.
- Bartola, D. (2017). *Más allá de la supervivencia: La participación de pequeños productores del Cordón hortícola del Gran La Plata en asociaciones y cooperativas como estrat*

- tegias para la reproducción social en el período 2010-2017 [Tesis de Grado]. Universidad Nacional de La Plata.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. UNAM-Ítaca.
- Benencia, R. (2005). Migración limítrofe y mercados de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*; 10(17), 5-30.
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de construcción transnacional y construcción de territorios productivos. En A. Grimson y E. Jelin (ed.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires (pp. 66-95). Prometeo.
- Bhattacharya, Titi. 2017. “Introduction: Mapping Social Reproduction Theory.” In *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*, edited by Titi Bhattacharya, 1–20. Pluto Press.
- Caimmi, N. (2024). La desigualdad racial del modelo agroalimentario: análisis en el cordón fruti-flori-hortícola platense. *Revista Salud Colectiva*, 20, 1-18.
- Caimmi, N. (2025). “Comedores paisanos” y “legumbreñas bolivianas” en un cordón productivo argentino. *Revista Colombiana de Antropología*, 61, 1-28.
- Caimmi, N., Sammartino, G., Figueroa, E., Cadaveira, G., Brusco, L., de la Cruz, A. y Grabcowiecki, P. (2024). *Bebidas de la Tierra. Recetario Colectivo de Bebidas Campesinas*. Unión de Trabajadorxs de la Tierra.
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1 (91), 21-29.
- Comas D'Argemir, D. (2017). El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22(2), 17-32.
- Courtis, C. y Pacceca, M. (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*; 16.
- Dalla Costa, M. y James, S. (1975). *The Power of Women and Subversion of the Community*. Falling Wall Press.
- Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Tinta Limón.
- Fernández, L. (2018). La Exclusión Social de los Agricultores Familiares de La Plata: Un análisis del período 2005-2018. *Centro Universitario Regional Zona Atlántica*; 21(2), 106-123.
- Firth, R. (1970). *We the Tikopia. A Sociological Study of Kinship in Primitive Polynesia*. Beacon Press.
- García, M. (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de La Plata.
- Godelier, M. (1974). *Antropología y economía*. Anagrama.
- Godelier, M. (1986). *La moneda de sal. Economía, fetichismo y religión*. Siglo XXI.
- Godelier, M. (2000). De las cosas que se dan, de las que se venden y de las que no hay que dar ni vender, sino guardar. En M. Godelier, *El enigma del don* (pp. 11-21). Editorial Paidós Básica.
- Gordillo, G. (1992). De la “articulación” a la “subsunción”. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico. *Cuadernos De antropología Social*, (6), 45-80.
- Grimson, A. (1997). Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos aires,

- Nueva Sociedad*, 147, 96-107.
- Lemmi, S. y Muscio, L. (2023). [Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género](#). En S. Attademo, L. Fernández y S. Lemmi (comp.). *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* (pp. 321-355). Universidad Nacional de La Plata.
- López, N. S. (2021). Ese, es maicito de Bolivia: de lo que se da y lo que se guarda en los surcos. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 131, 65-73.
- Mauss, M. (1979). Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En M. Mauss, *Sociología y Antropología* (155-222). Tecnos.
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI.
- Meillassoux, C. (1989). De la reproducción a la producción: una aproximación marxista a la antropología económica. *Cuadernos de Antropología Social*, 1(2), 43-49.
- Mezzadri, A. (2019). On the value of social reproduction. Informal labour, the majority world and the need for inclusive theories and politics. *Radical Philosophy*, 2(2), 33-41.
- Narotsky, S. (2004). *Antropología Económica, nuevas tendencias*. Editorial Melusina.
- Offenhenden, M. (2017). Introducción. La antropología en los debates actuales sobre el cuidado. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22(2), 1-16.
- Pedone, C. (2005). 'Tú siempre jalas a los tuyos'. *Cadenas y redes migratorias de familias ecuatorianas hacia España* [ponencia]. Seminario Internacional: "Transnacionalismo y Migración: la experiencia ecuatoriana, Quito.
- Polanyi, K. (1976). La economía como proceso institucionalizado. En M. Godelier, *Antropología y Economía* (155-178). Editorial Anagrama.
- Ringuelet, R. (2008). La complejidad de un campo social periurbano centrado en las zonas rurales de La Plata. *Mundo Agrario*, 9(17), 1-21.
- Rispoli, M. F., Waismann, M. A., Fonseca, F., y Attademo, S. (2014). Porque no todo es trabajo en la vida: ocio y formas de sociabilidad de la comunidad boliviana en el periurbano de La Plata [ponencia]. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ensenada.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Enviación.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Sassone, S. (2009) Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina" en *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria* (pp. 389-402). Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Scaglia, M. C. (2020). Mujeres, cuidados y capitales. Hacia una economía política del cuidado. En I. Petz, M. C. Scaglia y G. Hindi. (comp.), *Antropología Económica* (pp. 103-141). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Smith, G. (2020). Reflexiones sobre la cambiante esfera de la reproducción social y la lucha de clases: casos de Perú y España. *Cuadernos de Antropología Social*, (51), 71-89.
- Stoler, A. (1987). Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 114, 103-125.
- Trinchero, H., Balazote, A., y Valverde, S. (2007). Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares. *Cuadernos De antropología Social*, (26), 7-19.
- Varela, P. (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y

- marxistas. *Archivos*, 8(16), 71-92.
- Wallerstein (1974). *The Modern World System. Capitalist Agriculture and the Origins of the world-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press Inc.
- Waisman, A. y Rispoli, M. F. (2023). La trama relacional comunitaria en el periurbano hortícola platense: espacios de sociabilidad, festividades y parentesco ritual. En *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* (283-320). Universidad Nacional de La Plata.
- Weiner, A. (1992). *Inalienable possessions. The Paradox of Keeping-While-Giving*. University of California Press.
- Wolf, E. (1982). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica.